

comienzan á perseguir á las hembras; estas se dispersan, y disminuye el número de los individuos de la bandada, aunque sin disolverse del todo. Entonces se observa que las avutardas, olvidando su acostumbrada prudencia, vuelan á poca altura sobre los árboles, los pueblos y sitios mas animados. Con aspecto arrogante y majestuoso, henchido como un pavo, y abierta la cola en forma de abanico, avanza el macho junto á la hembra, vuela á corta distancia, y vuelve bien pronto á su lado.»

Sus magníficos dibujos indican que el ave toma entonces las mas singulares y variadas posturas; su bolsa gular se dilata, y su cuello parece tener doble volúmen. Al principio, esta ave anda con las alas ligeramente colgantes y la cola levantada en sentido oblicuo; pero bien pronto la trasforma el celo completamente: hincha del todo su cuello, echa la cabeza hácia atrás y extiende las alas, dejándolas colgar; al mismo tiempo levanta y vuelve todas las plumas hácia adelante y arriba, de suerte que las últimas escapulares cubren

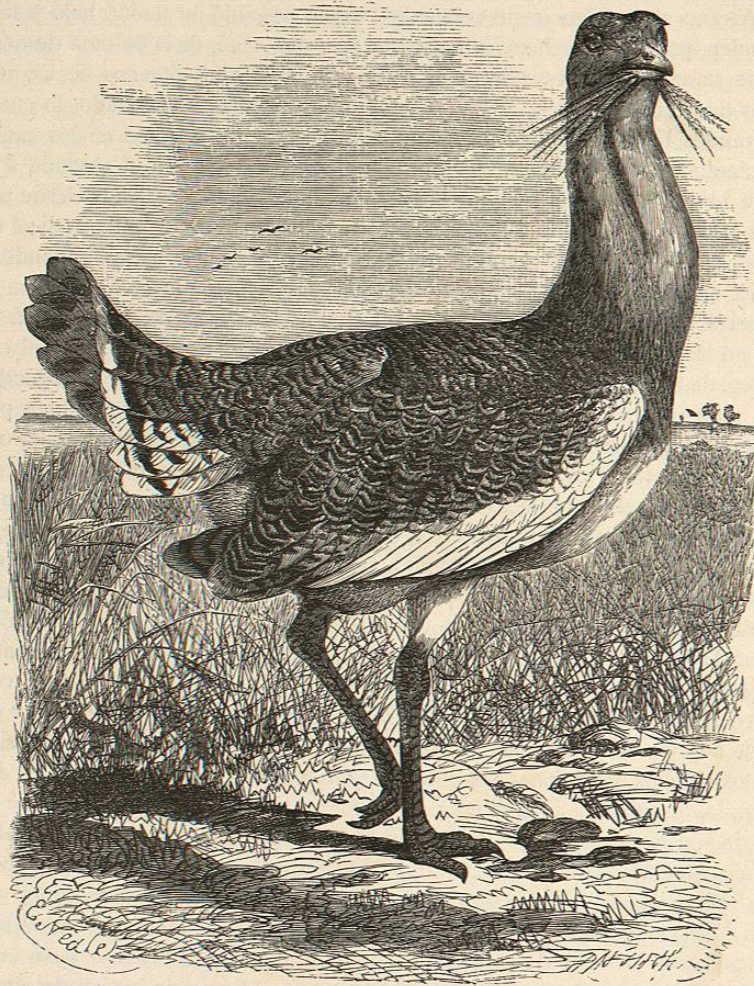


Fig. 160.—LA AVUTARDA MAYOR

la parte posterior de la cabeza, mientras que las plumas de la barba la tapan por delante; luego recoge la cola de modo que no se ven sino las cobijas inferiores, é inclina hácia el suelo la parte anterior del cuerpo. Entonces se desarrolla en el ave cierto carácter pendenciero: un macho es en tales circunstancias objeto de odio para cualquier otro de la misma especie; si se encuentran, procuran intimidarse, y como están dominados por los mismos sentimientos, bien pronto empeñan la lucha. Los dos campeones se acometen sin vacilar, saltan, se asestan picotazos y golpes con las patas, persigüense al vuelo, se ciernen y se precipitan uno contra otro con el pico tendido. Sin embargo, no tardan en poner término á la lucha; los vencedores han conquistado sus hembras; los machos mas débiles procuran imitar á los viejos, lanzándose también á la pelea, aunque no tan formalmente; y desde aquel momento se encuentra á la hembra con su compañero, dirigiéndose el uno donde va la otra.

Naumann dice haber tenido ocasion de estudiar la vida conyugal de las avutardas mayores; añade que sus observaciones unidas á las de su padre, comprenden varios años,

y que rara vez ha visto mas de una hembra con un macho. «Si la avutarda fuese polígama, dice, seguramente que lo hubiéramos notado: debemos creer que se aparea como la codorniz, pero que busca una segunda hembra cuando la primera comienza á cubrir: yo dudo por lo tanto que sea polígama.»

La avutarda mayor elige muy cuidadosamente el sitio donde se propone anidar; las viejas mas aun que las jóvenes. Si los cereales están bastante altos para que pueda quedar completamente oculta, forma en el suelo una ligera depresion, que tapiza con algunos rastrojos secos. Allí deposita luego dos huevos, y algunas veces tres, de 0^m,78 de largo por 0^m,56 de grueso, de forma oval, cortos, de cáscara gruesa, grano basto, opacos, cubiertos de manchas y de una ondulacion oscura sobre fondo verde aceitunado claro ó verde gris mate.

La hembra no se acerca á su nido sino con mucha cautela, rastreando y teniendo cuidado de no dejarse ver. Avanza con el cuello alto, mas apenas ve al hombre se aplanan en tierra; si aquel avanza, rastrea entre los trigos desapercibida;

en el caso de que la sorprendan se remonta; pero bien pronto vuelve á tierra y huye corriendo. Si reconoce que el hombre tocó los huevos depositados en su nido, los abandona en seguida, y tampoco vuelve á este si nota muchas pisadas al rededor. «Cuando sopla con fuerza el viento, dice Naumann, y se agitan las espigas, produciendo un murmullo que impide al ave percibir el rumor de los pasos, puede suceder que la sorprendan y no se remonte hasta que la persona se halle á pocos metros de distancia. En tal caso se puede tener la seguridad de que no volverá mas al nido, como no sea que la incubacion esté muy adelantada y los pollos á punto de salir á luz.»

Después de una incubacion de unos treinta días, abandonan los pollos el cascaron, cubiertos entonces de un plumon lanoso, pardusco y manchado de negro. La madre los seca y calienta; se los lleva consigo, manifestándoles la mas viva ternura; expónese al peligro por ellos para salvarlos, y recurre á la astucia para distraer la atencion de su enemigo. Una vez que lo consigue vuelve al lado de sus hijuelos que se agachan en tierra, disimulándose perfectamente gracias al tinte de su plumaje, que se confunde con el del suelo.

Las avutardas mayores pasan su primera edad en los trigos; mas tarde, cuando la madre no ve ningun hombre á lo lejos, las conduce á los campos de barbecho; pero siempre

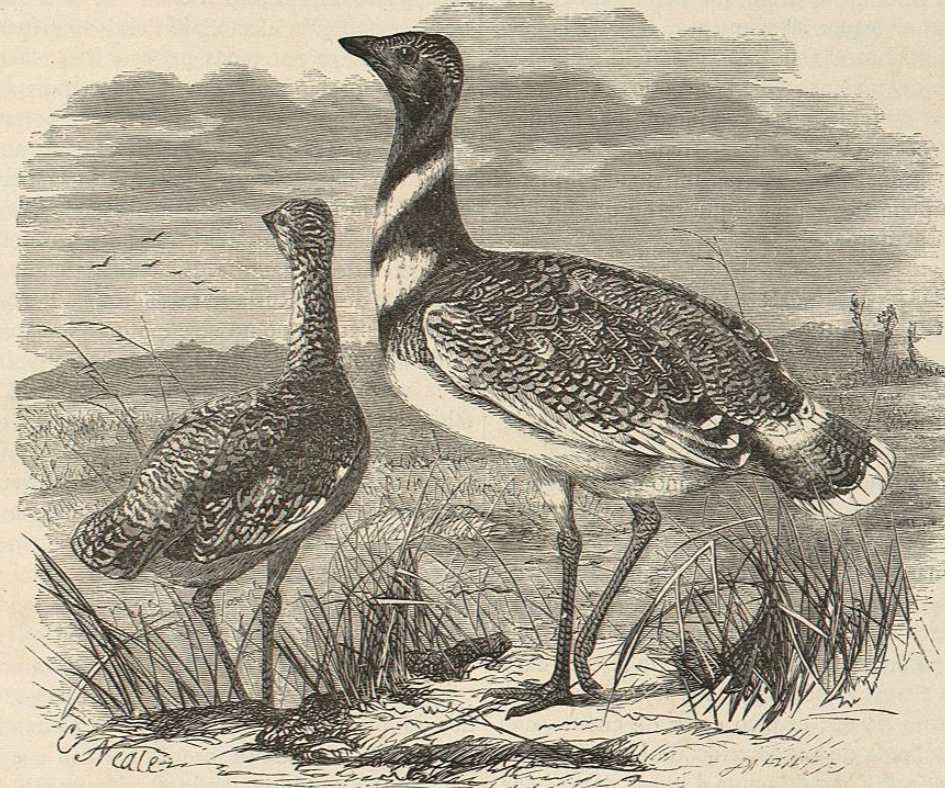


Fig. 161.—LA AVUTARDA MENOR

cerca de un refugio seguro. Los pollos se alimentan de pequeños coleópteros, langostas y larvas, que la madre coge para ellos. Pasan bastante tiempo antes de aprender á buscar por sí mismos la comida, y entonces comienzan á nutrirse de sustancias vegetales. Al mes pueden ya revolotear; quince dias mas tarde cruzan los aires bastante bien, y acompañan á los padres en sus excursiones.

CAZA.—La avutarda que se cuenta entre la caza alta se persigue en todas partes con afán, pero sabe frustrar casi todas las maneras de caza. Es tal su desconfianza, que no se deja engañar fácilmente; reconoce al cazador aunque se disfrace de mujer, y lo mismo huye del peaton que del jinete. En otro tiempo se la cazaba con el *carro de carabinas*, verdadera máquina infernal formada por nueve cañones de arcabuz enlazados entre sí, que disparaban otras tantas balas á la vez, y que por su gran peso no se podían trasportar sino en un carro. Mas tarde se empleó el *carro de avutardas*, consistente en una carreta de campesino cubierta por fuera de paja para que se pudiera esconder el cazador: un mozo de labranza, vestido con su traje ordinario, conduce el vehículo hácia el paraje donde han sido señaladas las aves; se hace alto á una distancia conveniente, y el cazador tira contra los mas hermosos machos. A pesar de todas estas astucias, no

se consigue siempre acercarse lo suficiente á estas aves tan tímidas.

En las estepas de Rusia, segun dicen todos los viajeros, se persigue á las avutardas con lebreles; en Asia se las caza con halcon. En la estacion fria, segun Nordman, sucede á veces que el tiempo cambia súbitamente, se hiela la escarcha, y sorprendidas las bandadas por aquel frio intenso, paralizase su vuelo durante las primeras horas de la mañana. Montados entonces los cazadores en excelentes caballos, las persiguen á la carrera, y matan muchísimas á palos: así lo refiere Pallás. Por otra parte, dice Kulz que «cuando hace frio, las avutardas llegan á veces en gran número hácia las casas aisladas de los tártaros, y que en tal caso se las coge fácilmente.» Las trampas y los lazos no suelen dar buen resultado, y por lo mismo no es el hombre el mas peligroso enemigo de un ave tan recelosa; mucho mas temibles son los animales carnívoros y las rapaces, que pueden apoderarse de un individuo adulto, ó arrebatarse los hijuelos á la vista de sus padres.

CAUTIVIDAD.—Para criar avutardas mayores es preciso cogerlas jóvenes; las viejas no se acostumbran al nuevo género de vida. Los criadores prácticos compran á los pastores los huevos que encuentran en los campos, y los hacen

cubrir por gallinas ó pavas. Alimentan á los recién nacidos con langostas, lombrices de tierra y carne de pollo muy bien picada; despues les dan carnes mas consistentes, y por último yerbas y grano. La humedad, á la que son muy sensibles los pequeños, constituye el principal obstáculo para la cria, y por lo tanto se les debe tener en un sitio caliente y seco. Cuando la avutarda mayor se acostumbra al régimen de cautividad, puede vivir varios años sin cuidados especiales, y se conserva mucho mejor cuanto mas grande es el espacio donde se la tiene. Segun mis ensayos no puede vivir en una cuadra, y debe permanecer todo el año al aire libre.

Un individuo bien cuidado reconoce al fin á su guardian y llega á distinguirlo de otros hombres; obedece á su llamada y acude á la reja; pero no le gusta que nadie entre en su cerca, opónese con el mayor atrevimiento, levanta la cola, entreaire las alas, y lanzando su *psaaerr* trata de intimidar al intruso á fuerza de picotazos bien dirigidos. Con otras aves vive con buena armonía, por ejemplo con los urogallos, pero no tolera provocaciones y rechaza sériamente todos los ataques. No se ha propagado aun en cautividad, al menos que yo sepa, pero podemos suponer que tarde ó temprano tambien se criarán avutardas.

LA AVUTARDA MENOR Ó SISON CAMPESTRE—TETRAX CAMPESTRE

CARACTERES.—El macho de esta especie (fig. 161) tiene el cuello negro; un collarin blanco, en forma de aspa, baja desde las orejas á la garganta; en la parte alta del pecho hay un semi-collar mas ancho, del mismo color, seguido de una faja negra; la cara es de un gris oscuro; la parte superior de la cabeza de un amarillo claro, manchado de pardo; el manto amarillo rojizo claro, con manchas trasversales y ondulado de negro; el borde de las alas, las cobijas superiores é inferiores de la cola y el vientre de color blanco; las rémiges de un pardo oscuro; las plumas de la cola blancas, cruzadas hácia su extremidad por dos fajas oscuras. El ojo es amarillo claro ó pardo; el pico color de cuerno, con la punta negra; las patas de un amarillo de paja. Esta ave mide 0^m,50 de largo, por 0^m,95 de punta á punta de ala; esta alcanza 0^m,26 y la cola 0^m,13.

La hembra es mas pequeña; tiene los lados de la cabeza amarillentos; la garganta de un blanco rojizo; la parte anterior del cuello y el pecho de un amarillento claro, con rayas negras; las plumas del manto mas manchadas que en el macho; las cobijas superiores de las alas, blancas con motas negras; las plumas del vientre blancas tambien.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Hasta el año 1830 no pudimos contar á la avutarda enana entre las aves alemanas, en cuya época comenzó á presentarse, sobre todo durante sus viajes de primavera y de otoño, y quizás con mas frecuencia de lo que supusimos, pero permanecia poco tiempo en el país, dirigiéndose ya al sudoeste, ya al este de Europa. Desde el citado año se ha fijado en la region de Turingia desprovista de bosques, pero muy fértil, situada entre las ciudades de Weissensee, Koelleda, Erfurt, Langensalza y Greussen, y últimamente visita tambien algunas partes de la Silesia. Debemos al párroco Thienemann, que esta ave no haya sido exterminada muy pronto en aquel distrito, pues dicho señor habitaba entonces el pueblo de Galgroffsoennern y no perdonó medio alguno para protegerla. En los últimos siete años, el número de individuos que anidan en Turingia y Silesia háse aumentado poco á poco, mas á pesar de eso la avutarda enana figura entre las aves mas raras de Alemania. Tambien esta especie es de las estepas, y por lo tanto su verdadera área de dispersion empieza solo

allí donde aquellas ó los distritos semejantes la ofrecen una residencia conveniente, es decir en el mediodía de Hungría ó en el de Francia, desde donde se disemina por un lado en la Turquía, Grecia, la Rusia meridional, todo el centro y oeste de Asia, sobre todo el Turkestan, la India, Persia, el Asia Menor y Asiria, y por el otro en Italia, España y el noroeste de Africa. La especie parece ser comun en Cerdeña; en España se halla en todas partes, pero en todas es rara. En las estepas de Rusia se la ve con frecuencia muy numerosa, sobre todo en el momento de las emigraciones.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—En los primeros dias de la primavera, dice Kulz, aparecen ya estas aves; y diríase que se han dado cita para llegar todas en una misma noche. En efecto, allí donde la víspera no existia una sola, se las ve por todas partes á la mañana siguiente. Al principio forman bandadas de doce individuos ó mas; pero al cabo de algunas semanas, divídense por parejas.

Parece que en España sucede lo mismo: abandonan el país todos los otoños y vuelven con la primavera. En sus emigraciones atraviesan los países del Atlas, y acaso pasen allí el invierno. Son raras en Egipto: yo no he visto mas que una cerca de Alejandría. En Hungría emigra esta ave en invierno; y desde Rusia se traslada á la Persia.

Esta especie, que no vive tanto en la llanura como la avutarda mayor, se fija igualmente en las montañas: en España se la ve principalmente en los viñedos, en el llano ó en la falda de aquellas; en Hungría habita los campos; en Rusia y Crimea las estepas.

En Turingia, segun Thienemann, á cuya amabilidad debo las noticias siguientes, habita los mismos parajes que la avutarda mayor; pero tambien aquí prefiere los sitios que se parecen á la estepa. Evita el bosque de tal modo, que ni se fija cerca de él ni pasa por encima al vuelo, á no ser que cruce sobre uno de sus ángulos. Los extensos campos de alfalfa son aquí sus lugares favoritos, y á ellos acude cuando en la primavera se dirige al cálido sur. Tan luego como los sembrados de invierno comienzan á retoñar, y cuando los del verano se ostentan en toda su lozanía, recorre sucesivamente estos campos, sobre todo cuando el trigo nuevo alcanza en junio una altura que le permite ocultarse á las miradas del hombre ó á las de las aves de rapiña. No obstante, aunque elija un campo de trigo para su residencia, tambien busca los de alfalfa, sobre todo en las mañanas de verano, para pasar en ellos algunas horas, volviendo despues á su dominio. Al principiar la recolección que le molesta mucho, emigra de un campo á otro, y cuando la última espiga cae bajo la hoz del segador, retirase casi siempre á los campos de patatas y zanahorias, eligiendo los de mas extension. «Cuando en esta temporada, me escribe Thienemann, quise buscar avutardas enanas para enseñárselas á un amigo, me dirigí á los parajes que ya conocia y al centro de los campos de zanahorias y patatas mas grandes, con la seguridad de encontrar pronto alguna familia de estas aves. A fines del otoño suelen reunirse bandadas de diez á doce ó mas individuos, que vagan por la region, visitando casi siempre los campos de alfalfa y otros.

«En Turingia, la avutarda enana no se deja ver hasta últimos de abril ó principios de mayo. Los primeros individuos llegaban por lo regular desde el 22 de abril al 3 de mayo; solo en 1878 presentáronse muy tarde, es decir el 18 del citado mes. En sus correrías de otoño dirígenese en noviembre poco á poco hácia el sur; pero se han visto y muerto varias de estas aves durante el invierno en Alemania.»

El individuo adulto observa un régimen á la vez animal y vegetal; pero se alimenta principalmente de gusanos é insectos, y sobre todo de langostas, larvas, etc.

El estómago de las aves que yo abrí estaba lleno de insectos y moluscos pequeños: los pollos no comen sino insectos; los individuos respectivos se hallaban sin embargo en viaje, y el exámen no fué por consiguiente completo. Segun las experiencias de Thienemann, el alimento es esencialmente análogo al de la avutarda mayor; compónese sobre todo de sustancias vegetales y tambien de insectos que recogen de las hojas y flores de las plantas en cuyo medio habitan. Les gustan mucho las hojas de alfalfa, pero comen tambien las espigas tiernas, y en otoño, en cierta temporada, nútrense casi exclusivamente de las hojas del diente de leon, que á causa de su sabor amargo les conviene sin duda tanto como á nuestros rumiantes domésticos: para facilitar la digestion devoran piedrecitas. Todos los dias van varias veces en busca de su alimento; se puede estar seguro de hallar á estas aves por la mañana, despues de salir el sol, en toda su actividad. Prefieren vivir en los grandes campos de alfalfa bien despejados; pónanse en el centro, y despues de examinar con la vista los contornos empiezan á recoger las hojas y los insectos. En otoño devoran tambien alguna gran simiente, pero siempre por excepcion.

«La avutarda enana, continúa Thienemann, es un ave de formas graciosas y de costumbres agradables; pero á causa de su timidez y prudencia es por desgracia difícil observarla, como no sea con ayuda de un antejo desde un escondite muy distante. Al ver á un hombre acercarse permanece al principio quieta, alargando el cuello; pero si el observador se aproxima á doscientos ó trescientos pasos de distancia, suele trazar un semicírculo probablemente para asegurarse de sus intenciones, pues sabe muy bien distinguir entre el peon indiferente, el observador y el cazador. Sus grandes ojos, su penetrante vista, y sus fosas nasales muy abiertas, que indican un olfato bien desarrollado, le sirven de mucho en este caso. Cuando la pareja se posa en algun sitio, el macho permanece aun mucho tiempo en pié, mirando alrededor para ver si amenaza un peligro, mientras que la hembra comienza en seguida á comer. Si esta última está sola muéstrase tan vigilante como su consorte, y no comienza á buscar alimento hasta que se asegura de que no hay ningun enemigo en los contornos. Las familias y los grupos reunidos huyen á larga distancia al acercarse un hombre, mientras que los individuos aislados le dejan acercarse á menudo bastante, pues en ciertas circunstancias se oprimen contra el suelo de tal modo que no se les ve, remontándose luego por delante de los piés del observador. Algunas avutardas enanas prefieren estar cerca de las mayores, lo cual hacen probablemente por su seguridad; pero nunca se mezclan con sus bandadas sino que se mantienen á una distancia de treinta á cuarenta pasos. Su vuelo es tembloroso y produce una especie de zumbido, tan semejante al del pato salvaje, que la persona inexperta puede muy bien tomar un ave por otra. Alargando la cabeza y el cuello, y con los piés tendidos hácia atrás, la avutarda aletea rápidamente, ostentando las patas blancas, que suelen estar ocultas por las rémiges, y produciendo un sonido algo semejante al campanilleo de un trineo que pasara á cierta distancia.

Solo en octubre he visto que las avutardas enanas reunidas describen anchos círculos aleteando lentamente, círculos que no igualan sin embargo en gracia á las espirales de la cigüeña ó de los halcones, pues el ave los efectúa diagonal é irregularmente, siempre á la misma elevacion del suelo. Parece que estas maniobras aéreas son un ejercicio preparatorio antes de los grandes viajes, y quizás podríamos considerarlos como despedida de la patria, la cual quieren contemplar por última vez desde la altura. La voz de la avutarda enana adulta es un extraño sonido tremolante, análogo al que se

produciria al pasar un palito sobre una rejilla de madera. Kauilz le reproduce con bastante exactitud, atendido lo difícil que es para la garganta humana imitar una voz de ave, con las sílabas *terrk*, *terrk*.

«En la primavera, cuando las avutardas enanas han vuelto y descansado de las fatigas del viaje, comienza el apareamiento en la segunda mitad de mayo. En Turingia, la hembra necesita para la construcción de su nido un campo de alfalfa ó de esparceta; aquí, en el sitio donde esas plantas son mas altas, abre un hoyo de 0^m,20 de diámetro por 0^m,06 de profundidad, rellénale de una infinidad de raíces de esparceta del año anterior, y forma con ellas un espeso lecho para preservarse de la humedad del suelo, así como tambien un reborde que sobresale unos 0^m,02 de la superficie. El interior está graciosamente tapizado de tallos finos y de hojas secas de varias especies de gramíneas. En este lecho la hembra pone á cortos intervalos sus tres á cuatro huevos, fáciles de reconocer como de avutarda: tienen por término medio 0^m,052 de largo por 0^m,040 de espesor; el color es un verde aceituna brillante muy oscuro, con manchas longitudinales pardas, poco marcadas, dispuestas con bastante regularidad y mas escasas en las extremidades. La hembra cubre con tanto afán, que se puede cruzar en todas direcciones el campo donde se halla el nido sin que se levante. El macho permanece de continuo cerca de ella y es casi seguro hallarle en el mismo campo, ó cuando menos en los contiguos. A veces se mantiene oculto largo tiempo en la alta vegetación de alfalfa, y otras visita los campos vecinos labrados, buscando insectos. Durante las primeras horas de la mañana, cuando la hembra deja el nido, ojúpase con su compañero en buscar de comer. En la segunda mitad de junio los pollos salen del cascarron y abandonan con su madre el nido; pero en caso de riesgo vuelven al lugar donde nacieron para ocultarse en un campo de trigo mas seguro. A causa de la torpeza de los polluelos, la marcha es al principio muy lenta: la hembra, que se conduce exactamente como una gallina loca, eriza el plumaje, deja pendientes las alas, avanza muy despacio, vuelve á intervalos para examinar su prole y coge al paso pequeños insectos, los cuales ofrece con el pico á sus hijos. Estos, con su plumon abigarrado de color pardo y amarillo, se parecen al principio á los polluelos del gallo doméstico; pero su cuello es mucho mas largo y los tarsos mas altos, siendo fácil distinguirlos además por sus grandes ojos de avutarda. Tampoco pian como los polluelos; solo emiten un débil *iaub*, semejante al de los pavos pequeños. Desgraciadamente, segun dice Thienemann en otro lugar, al cortar la alfalfa, muchas avutardas pierden su cria, y algunas hembras hasta su vida, por cuya razon se reproducen poco. Por ahora debemos contentarnos con el hecho de que, á pesar de todo, su número aumenta en Alemania de año en año, pudiéndose esperar por consiguiente que tambien extenderán poco á poco su área de dispersion entre nosotros. Se cuentan entre las aves que no podemos llamar dañinas, aun tomando en consideración las pocas hojas de alfalfa que comen; merecen por el contrario considerarse como aves útiles. Prescindiendo de que ayudan seguramente á purgar los campos de los dañinos insectos y caracoles, nos prestan una utilidad directa como pieza de caza, por ser muy apreciable su carne, que aunque no tan buena como la del faisán, figura sin embargo entre lo mas suculento que puede servirse á nuestra mesa.

CAZA.—Precisamente por la buena calidad de su carne se persigue á la avutarda enana en todas partes. En España se sirve á la mesa bajo el nombre de faisán. En el sur de Rusia se prefiere usar el trineo para cazar esta ave. «Cuando el macho ve que se dirige hácia él ese vehiculo, mira con te-